

UN CICLÓN LLAMADO «FITUR»

La nueva edición de la feria turística más internacional de España sacude el aletargado discurrir postemporada del sector



El Observador

Roc Gregori Aznar

► Exsecretario autonómico de Turismo

Parece que lo van a tener crudo los que pronostican –y se les nota que también desean– año tras año el declive de Fitur. Difícil lo van a tener, pues por estas fechas se repite el mismo fenómeno y la nueva edición de la feria turística más internacional de España sacude el aletargado discurrir postemporada del sector.

«Esto va decayendo»; «habrá que plantearse si deberíamos suspender la asistencia a este evento»; «¿qué negocio se realiza en Fitur?»; son una muestra de las frases con las que se cuestiona la rentabilidad de participar en esta costosa actividad de promoción.

Y, claro, a uno le da por pensar que con tanta duda sobre los resultados no sería descabellado suponer que el final de Fitur está cerca. Pero, nada, sorprendidos asistimos cada año a la demostración de vigor que posee la cita madrileña para poner en marcha la maquinaria de las administraciones y empresas para diseñar, montar y atender sus expositores en el recinto ferial de IFEMA. Así que Fitur, queridos amigos, no corre ningún peligro. La expresión ilusionada de los que van a trasladarse a Madrid para atender la exposición y la plácida aceptación de los costes, tanto por parte de los entes públicos como por las empresas privadas, garantizan su supervivencia.

Que si «la feria de las vanidades», «la exagerada concentración de políticos», «el gentío de la periferia que acude sin tener nada que hacer», «el atractivo de la 'capi' con su oferta de ocio». Nada, hom-

bre, digámoslo claro y no nos dé vergüenza reconocer que nos encanta participar en este encuentro, que nos atrae la expectativa de pasar unas jornadas dedicadas a defender nuestros intereses en la (¿cuestionada?) feria. Si está comprobado que todo el que puede acude. Empresarios, políticos, técnicos, expertos, medios de comunicación; todo el que se precie de ser alguien, allí estará. Entonces, ¿a qué viene poner cara de sacrificado como implorando la piadosa comprensión de los que no podrán ir? Disfrútenlo legítimamente los que van a asistir que los que se quedan, si pudieran, también irían. Si no, pónganles en la tesitura y verán.

Sí, señores, la grandeza de Fitur puede con todo. Ahí tenemos si no los esfuerzos de nuestra autonomía, nuestra Diputación provincial y todos nuestros ayuntamientos, con sus correspondientes entes competentes empleándose a fondo para jugar un buen papel, para demostrar que lo están haciendo bien y para asegurar, después de la valoración final de esta edición –que ya les puedo anunciar que será altamente positiva– que al año que viene lo haremos mejor y que además resultará más barato. Lo del ahorro reconozco que me tiene intrigado. Llevamos varios años recortando los gastos, ¿no estaremos ya rozando la gratuidad, el coste cero? Además, en lo de abaratar coinciden las administraciones, los empresarios y todos los que participan en la feria.

¿Qué quieren que les diga? Lo de la economía es un tema en el que preciso de toda la ayuda posible. Se me rompen mis débiles esquemas. A ver si ustedes, amables y avispados lectores, me pueden echar una

mano. Les cuento mi desconcierto. Según versión de la Generalitat, el aumento de visitantes que se ha producido este año es consecuencia de las acertadas campañas y políticas aplicadas por el ente autonómico; pero, además, no contentos con esto, según comunicó el Molt Honorable President al Consell de Turisme, se plantean el reto de alcanzar para este año los 23 millones de turistas, o sea un crecimiento del 2,1%. ¡Y todo esto –añado yo– dedicándole al turismo la mitad de presupuesto que en años anteriores!

Algo parecido ocurre con el stand de Fitur, que con menor espacio y reducción en el coste va a ser más competitivo. Principio en el que parecen coincidir tanto la Conselleria como el Ayuntamiento de Benidorm y los empresarios que participaron en la presentación del expositor de este año, pues todos parece que aceptaron como buena la fórmula del «menos es más».

Pues aquí es donde se me sublevan a mí las entendederas. ¿Estamos aceptando que cuantos menos recursos dedica la administración al sector este rinde mejor?

Comprenderán que después

de toda una vida –la mía– clamando por que se generen más recursos en los presupuestos públicos para el turismo, se me resistan las neuronas y se me encabriten cuando les planteo el cambio. Y a lo mejor esto no me ocurre solo a mí, quizás a los miembros de **Exceltur** y de Cehat (la patronal nacional de hoteleros), que se manifiestan celosos del sector del automóvil por recibir más atención presupuestaria del estado que el turismo, tampoco estén dispuestos a digerir la nueva premisa. Es que, ojo, de darla por buena, el próximo paso nos llevaría a pedir que se anule cualquier asignación de los presupuestos de la administración.

Hay que ver de lo que es capaz ese ciclón llamado Fitur. Con tal de justificar la participación en él estamos dispuestos a admitir lo que sea. Hay que reconocer que la feria ha sabido consolidarse. Sea cual sea la dificultad económica que sufran los participantes siempre encontrarán una salida para seguir siendo fieles a la cita anual del turismo por excelencia. ¡Larga vida a Fitur!

